

ORDENANZAS DE LIBREROS DE ZARAGOZA. PROCESO DE RESTAURACIÓN

Gema Perales Hoces

Restauradora de Documento Gráfico

Las *Ordenanzas de Libreros de Zaragoza* es una obra propiedad de la Universidad de Zaragoza depositada en su Biblioteca de Humanidades, María Moliner. Datada en el año 1639, corresponde a la época de mayor apogeo gremial en la ciudad (siglo XVII), cuando se vivió la más completa reglamentación del oficio¹. En 1601, las corporaciones gremiales fueron distribuidas entre los andadores y ayudantes que tenían los jurados de la ciudad constituyendo seis grupos; los libreros se incluyeron en el primero de éstos junto con los zapateros y los chapineros, los cerrajeros, los corredores de aceite, los colchoneros, los freneros, los agujeros, los puñaleros y los herreros.

El establecimiento de normas y la organización del oficio así como la defensa de los intereses profesionales comunes constituían la finalidad principal de los gremios que, además eran soberanos con sus miembros con una cierta subordinación al municipio y a la realeza que aprobaba las ordenanzas².

La importancia documental de la obra es, por tanto, notable para el estudio de la historia del libro en la ciudad de Zaragoza y su intervención queda plenamente justificada tanto por este valor histórico como por el material tal y como veremos a continuación.



Fig. 1 Encuadernación de cartera

¹ www.ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/19/33/11redondo.pdf

² www.enciclopedia-aragonesa.com

DESCRIPCIÓN

El manuscrito que contiene “Las Ordenanzas de Libreros de Zaragoza” está compuesto por 334 hojas en folio, según la foliación efectuada para poder describir los deterioros, que incluye las hojas en blanco y las hojas de guarda de pergamino.

El soporte es un papel de pasta de trapos, verjurado y con filigrana, de elevado gramaje.

La tinta es caligráfica antigua con diferentes variedades de metaloácida debido a la prolongación en el tiempo de la escritura del ejemplar. El texto discurre a línea corrida en una sola columna enmarcada en una caja de escritura dibujada con grafito hasta la página 176. A partir de ahí, no se respetan los márgenes y el espacio de escritura se extiende hasta prácticamente el corte delantero.

La encuadernación sigue el modelo de las encuadernaciones de cartera, de origen árabe en las que se prolonga un plano de la cubierta hasta cerrarse sobre la opuesta cubriendo todo el corte delantero y parte del plano superior³. Compuesta por una piel de cabra de curtido vegetal⁴ sobre tapa de papelón. El papelón está compuesto por múltiples hojas de papel impresas en negro encoladas entre sí. Porta un tejuelo manuscrito con tinta metaloácida en el lomo externo en muy mal estado de conservación en el que se puede leer “Ordenanzas de libreros de Zaragoza”.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

En cuanto al soporte del cuerpo del libro,

Compuesto por un papel de pasta de trapos manuscrito para todo el bloque más una Real Cédula, impresa en negro y cosida al final del cuerpo del libro (entre las dos hojas de guarda del pergamino), presenta los siguientes deterioros:

- Suciedad superficial en el soporte con restos de materia orgánica en la zona de la costura
- Cristalizaciones de pigmento sobre el trazo de la grafía y en la zona de la costura

³ CLAVERÍA, Carlos, Reconocimiento y descripción de encuadernaciones antiguas, Madrid, ARCO/LIBROS, 2006

⁴ Podemos afirmar que se trata de una piel de cabra ya que era la que se utilizaba en España en el siglo XVII en el 99% de los casos. Así mismo, en esta época, el curtido de la piel es vegetal ya que, la curtición al cromo no se empezó a utilizar hasta 1940.

- Huellas digitales en el margen del corte delantero y en la esquina inferior derecha
- Esquinas dobladas con importantes huellas de suciedad en aquellas que han permanecido dobladas durante más tiempo
- Depósitos de barro en los cantos
- *Foxing* intermitente a lo largo de toda la obra
- Pequeños desgarros perimetrales
- Oxidación puntual de las tintas metaloácidas en las siguientes hojas: f. 24-29, 35, 43-45, 48, 49, 52-60, 62, 103, 105, 106, 133, 165, 171, 177, 182, 198, 206, 225, 226, 232, 233, 234, 236, 239-249, 253, 268, 272, 275, 277-270, 285-291, 295-300, 304, 309-314

En cuanto al soporte de la encuadernación,

Cubierta de piel:

Encuadernación de cartera a toda piel de cabra sobre tapa de papelón (encolado de papeles impresos en negro). Lleva dos hojas de guarda de pergamino de oveja delante y dos detrás. Las más próximas al bloque, forman una *semiencuadernación* a modo de “camisa” sobre la que discurre la costura principal del cuerpo del libro. Dicha costura está realizada de forma externa con hilo de cáñamo sobre un refuerzo de cartón muy grueso en el lomo interno, con tres puntos de unión.

Por otro lado, existe otra costura externa ejecutada con cinta de piel blanca en cuatro bifolios (f. 24, 103, 198 y 277) y en cuatro puntos de cada uno de ellos. Este sistema sirve para unir el cuerpo del libro a la cubierta de piel.

La cubierta de piel lleva cinco refuerzos de la misma piel, que recorren el plano inferior, el lomo y la mitad del plano superior. El refuerzo nº 3, recorre ambos planos y lomo de forma completa. Todos ellos van cosidos con hilo de seda verde.

Finalmente, un cierre de piel natural a modo de lazo y bellota, sujeta la vuelta de la cubierta.

Su estado de conservación incluye los siguientes deterioros:

- Suciedad superficial muy acusada en ambos planos y especialmente en el lomo externo. Esto incluye polvo, depósitos de barro y aureolas de humedad en forma de depósitos blanquecinos formados por sales del agua.
- Perforaciones provocadas por insectos bibliófagos.
- Pérdidas por rozamiento en cantos, cofias y esquinas.
- Pérdidas de soporte graves de la tapa de papelón y en la cubierta de piel

- Cajos abiertos
- Deshidratación importante de la cara externa de la piel
- Hojas de guarda de pergamino sucias, con depósitos de barro, excrementos de insectos y pérdidas provocadas por *lepisma sacharina*.

Cabezadas:

Doble cabezada sobre ánima de piel torcida y pasada por las hojas de guarda de pergamino. La primera capa es de hilo de cáñamo y ejecución típica de botón. La segunda capa, la forman vueltas de hilo de lino amarillo y azul superpuestas al hilo de cáñamo. Realizadas con nueve puntos de sujeción.

Su estado de conservación es irrecuperable para los hilos ya que están completamente rasgados, no así para las ánimas que sí se recuperarán.

Decoración:

Se observa una rica decoración de florones enmarcados en cenefas y triples filetes que cubre la piel por completo.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

Una vez estudiado detenidamente el estado de conservación de la obra, no se encuentran razones que justifiquen su desmontaje completo. El cuerpo del libro no presenta deterioros graves que necesiten su corrección mediante procesos en húmedo; más bien al contrario, la arquitectura original intacta arroja mucha información que se perdería o se vería sustancialmente modificada de llevar a cabo una intervención que se nos antoja innecesaria. La costura e hilo originales, la alineación de cortes, las dimensiones iniciales, la textura y acabado de los bifolios revelan información sustancial para el estudio de las obras. Las restauraciones deben ser necesarias y estar plenamente justificadas por el deficiente estado de los soportes. En este caso, estas premisas se cumplían completamente para la encuadernación que, tal y como se ha descrito, presentaba deterioros graves que se hacía preciso subsanar para devolverle a la cubierta su funcionalidad perdida como sistema de protección del cuerpo del libro además de recuperar, en la medida de lo posible, los ornatos que la cubrían.

En cuanto al cuerpo del libro, se decide intervenir extrayendo las dos cubiertas, la de piel y la de pergamino pero dejando el bloque unido por medio de la costura de hilo de cáñamo sobre refuerzo de cartón.

Se comprueba que la foliación original no es completa. En el principio, hay foliación en romanos contemporánea del I al XX y hacia el final se opta por foliación contemporánea en arábigos.

Se decide foliar con lápiz de grafito 1B para poder describir adecuadamente los deterioros.

La limpieza de los bifolios se realiza con diferentes elementos de remoción (gomas *MILÁN 403®*, Hyperaser de *PENTEL®*, lápiz de goma *STAEDTLER®*) y de aspiración para eliminar el polvo, las cristalizaciones de pigmento (microaspirador con filtro *HEPA*) y los depósitos orgánicos (escalpelo) en cada una de las hojas.

A continuación, se subsanan los desgarros perimetrales con papel japonés de 6 grs. adherido con *Metilcelulosa MH-300®* acelerando el secado con espátula termostática.

Finalmente, se corrigen las deformaciones de las esquinas humectando localmente a través de soporte flexible de fibras de poliéster, *Reemay®* y presión ejercida con espátula termostática.

En cuanto a la encuadernación, se inicia el desmontaje de piel cortando la costura de cintas de piel blanca y se retiran los hilos de seda que ya estaban muy deteriorados, la mayoría de ellos, rasgados. En la cara externa aparecían muy descoloridos y habían adquirido un tono bastante más amarillento mientras que, en la interna conservaban su color original, verde.

La cubierta de pergamino se separa para poder proceder a su restauración. Presenta vueltas de muy desigual tamaño y las esquinas están sujetas con cruces de piel.

En primer lugar, se limpia mecánicamente la cubierta de pergamino con gomitas *MILÁN 403®*, Hyperaser de *Pentel®*, lápiz de goma *Staedtler®* y se eliminan las concreciones con bisturí.

A continuación, se humecta el soporte con una mezcla de etanol y agua destilada al 50% aplicada a través de membrana de *Gore-tex®*. Se alisa en prensa extrayendo la humedad mediante sucesivos cambios de papel secante hasta conseguir su estabilidad higroscópica.

Con tripa animal natural, se subsanan los desgarros perimetrales mientras que, las

faltas de soporte, se reintegran con pergamino de cabra mediante injertos tipo “sombbrero” adheridos por la cara externa con acetato de polivinilo de la casa *Lineco*®. El color de estos injertos se entona con lápices acuarelables para conseguir cierta integración cromática.

Sobre las ánimas de piel originales, se cose la cabezada de botón, con hilo de cáñamo y a continuación la de colores, azul y amarilla y se unen al cuerpo del libro en los mismos bifolios que venían dispuestas.

Cubierta de piel

Se limpia con jabón neutro y agua destilada toda la superficie de la piel, se eliminan concreciones de barro, excrementos, etc. con escalpelo, se retiran posible restos de jabón y se deja secar.

Para devolverle la flexibilidad perdida y facilitar su manejo en el momento de insertar los injertos, se le aplican sucesivas capas de *Cire 212*® y *Cire 213*®, ceras de la Biblioteca Nacional de Francia y se cubre con telas de algodón para que conserve la humedad.

La reintegración del soporte se realiza en los sucesivos estratos que componen el papelón y en la piel. Las lagunas de papelón, que son muy numerosas, se rellenan con papel japonés grueso y *Metilcelulosa MH-300*®. Una vez que hemos igualado el grosor del soporte sobre el que adherir la piel, se dibujan los injertos sobre tereftalato de polietileno, *Mylar*®, para poder traspasarlos a la nueva piel. Utilizamos piel natural de cabra teñida con tintes al alcohol de diferentes tonos de marrón, en función de la zona en la que se vaya a ubicar. Se rebajan los márgenes que se insertan bajo la piel original y se adhiere con engrudo de pH neutro.

Una vez resuelta la recuperación física del soporte de piel, se reproducen las costuras con hilo de seda de idénticas características de color y torsión.

Reproducimos los cierres de lazo de piel curvada y bellota de piel y las cruces con tira de piel de 3 mm de badana natural que cosemos a través del refuerzo siguiendo el esquema previo a su desmontaje.

Para concluir el montaje, se coloca la cubierta de pergamino y, a continuación, la de piel y se cosen ambas al bloque con cinta de piel blanca por los mismos agujeros y bifolios por los que discurría la costura original, f. 24, 103, 198 y 277.

Se rehidrata la piel y se envuelve la cubierta con venda elástica para fijar bien los injertos situados en las zonas de mayor manipulación como puedan ser los cajos.



Fig. 2 Planos superior e inferior antes de la intervención



Fig. 3 Detalle de pérdidas de soporte en la cubierta de piel



Fig. 4 Cubiertas de piel y pergamino tras cortar la costura



Fig. 5 Detalle de pérdida de soporte provocada por insectos bibliófagos



Fig. 6 Refuerzo de cartón en el lomo



Fig. 7 Cubierta de pergamino desmontada



Fig. 8 Cubierta de pergamino humectada para alisado



Fig. 9 Refuerzo de cartón limpio

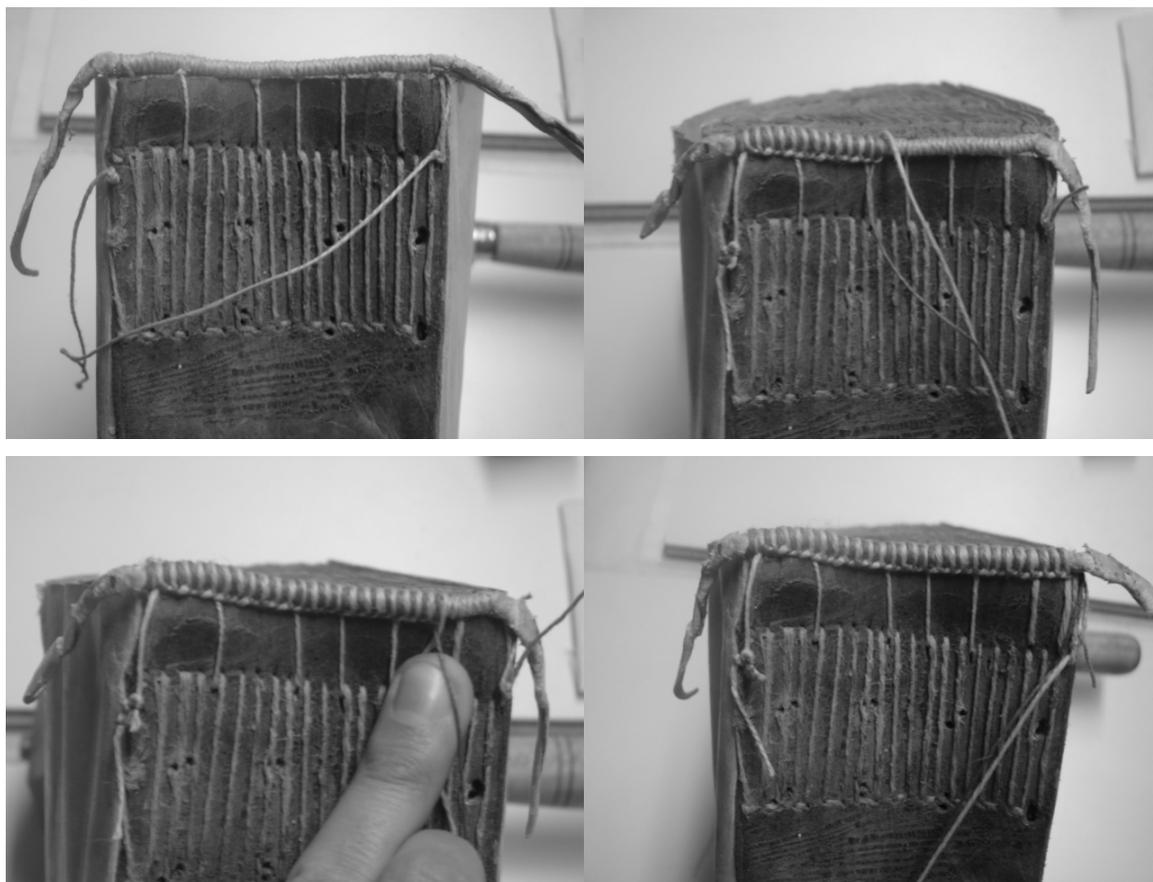


Fig. 10 Costura de cabezadas



Fig. 11 Injerto de piel



Fig. 12 Reintegración del papelón



Fig. 13 Cubierta de pergamino limpia, alisada y reintegrada

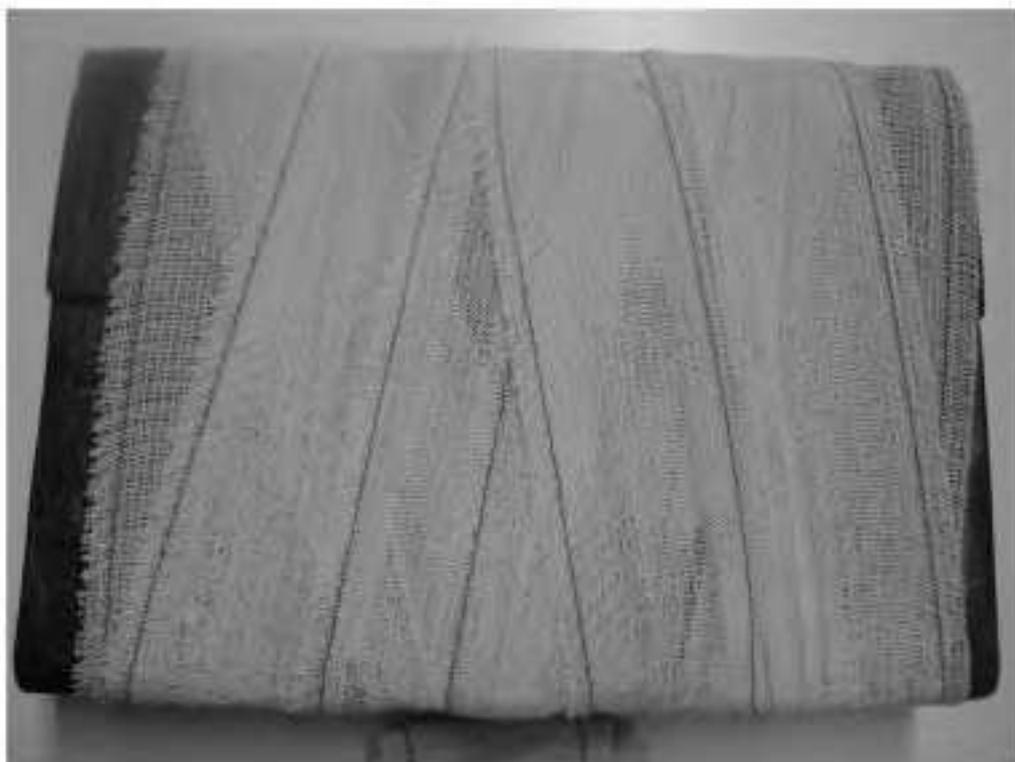


Fig. 14 Vendaje de la obra para fijar los injertos



Fig. 17 Detalle de la costura con cintas de piel



Fig. 16 Vista general del plano superior tras su restauración

BIBLIOGRAFÍA

BERMEJO MARTÍN, José Bonifacio, *Enciclopedia de la encuadernación*, Madrid, Ed. Ollero y Ramos, 1998

CLAVERÍA, Carlos, *Reconocimiento y descripción de encuadernaciones antiguas*, Madrid, ARCO/LIBROS, 2006

JOHNSON, Arthur W., *Manual de Encuadernación*, Madrid, Hermann Blume Ed., 1993

LIÉNARDY, A., VAN DAMME, Ph., *INTER FOLIA: Manuel de Conservation et de Restauration du Papier*, Bruselas, Institu Royal du Patrimoine artistique, 1989

MIDDLETON, Bernard C., *Restauración de encuadernaciones en piel*, Madrid, Ed. Clan, 2001

SÁNCHEZ HERNAMPÉREZ, *Políticas de conservación en bibliotecas*, Madrid, Ed. ARCO/LIBROS, 1999